

## **“Es el Señor” (Jn 21,8)**

Felipe Santos, SDB

Jesús siempre llega de forma gratuita e inesperada. No es uno más que llega. Su acento es único, las señales de su amor están a la vista. El asombro deja paso a la alegría. Acoge hoy a las personas que vengan a ti y al final del día celebra en la oración tantas visitas inesperadas de Jesús.

*Con mi candil encendido te espero para llamarte ‘mi Señor’ cuando llegues.*

La presencia y actividad de Jesús es necesaria para que la misión de la comunidad sea fecunda. Jesús está presente, no como patrón que manda, sino como amigo que colabora con los suyos y se pone a su servicio para dar fecundidad a su esfuerzo. “Echen la red a la derecha y encontrarán pesca”. Tan pronto como habla, la comunidad le reconoce. Necesita ella de esa presencia que la siga iluminando y acompañando. El fruto de la misión depende de la docilidad a la palabra de Jesús. Él nos pide la decisión de seguirlo hasta dar la vida, y nos orienta en el campo de nuestro trabajo. La misión cristiana, en unión

con Jesús, termina en la comunión del grupo con él en la fracción del pan. En ella ofrece él su alimento -que es su misma persona- y a él se agrega el aporte de los discípulos. En la comunión de vida y misión se verifica la unión de la comunidad con Jesús. ¿Confiamos nuestra vida y trabajo misionero a la palabra eficaz de Jesús y a la fracción del pan?